

MADRID

Con un sentido hondo...

El pasado viernes 6 de octubre, celebramos en Madrid, en la capilla del colegio de Juan Bravo, el inicio del Bicentenario de la Congregación de las Religiosas de Jesús-María. Allí, juntos, hicimos memoria agradecida del camino que durante este tiempo hemos ido recorriendo de la mano del Señor, pusimos en sus manos nuestra misión y le pedimos la confianza para seguir encarnando el carisma de Claudina hoy. Son muchas las emociones que quedan en la memoria: alegría, agradecimiento, paz, acogida, familia... Pero si hay que subrayar alguno, me quedo con el sentido.

Tenía sentido que estuviésemos allí reunidos miembros de las tres comunidades educativas de Jesús-María en Madrid en una experiencia a la vez de familia y de diversidad, de riqueza y de complementariedad. Tenía sentido compartir esta fiesta con otros consagrados con quienes compartimos llamada, vida y misión. Tenía sentido darle juntos gracias a Dios por el carisma que le regaló a Santa Claudina que, en palabras del Cardenal Osoro que nos acompañó en la celebración, es una bendición para Su Iglesia.

Como Claudina, queremos que este tiempo, el nuestro, sea tiempo de plantar, de cuidar, de acompañar, de perdonar, de reconciliar; tiempo de salir al encuentro y comprometernos, de dejar que sean nuestras obras y no nuestras palabras las que hablen.

Tiene sentido que ahora, 200 años después de que Claudina comenzase *una empresa loca y presuntuosa sin ninguna garantía de éxito*, 100 años después de que sus compañeras llegasen hasta esta ciudad, renovemos ese sí sencillo y profundamente confiado en el Dios de la Misericordia que transforma. Sí a dejarnos conducir por Dios, sí a ser testigos del amor que nos sostiene, sí a seguir ofreciendo sentido a quien busca, sí a vivir entregando nuestra vida en lo concreto y lo pequeño, sí a seguir formando familia con quienes el Señor vaya poniendo en nuestro camino, sí a dejarnos sorprender por el milagro del amor que se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta llegar a nuestros días.

A todos los que nos acompañasteis en este momento tan especial, a todos los que no pudisteis estar pero que os unisteis de mil formas... a todos y cada uno, ¡GRACIAS! Que juntos podamos seguir proclamando en nuestra vida ¡QUÉ BUENO ES DIOS!